

Carla Luján Di Biase, UNLP – colaboradora en el Área de Género y Diversidad Sexual, FTS.

Distopías de la vida cotidiana

Abstract

Me interesa en el presente artículo explayarme un poco acerca de la burocracia del sistema de justicia tal cual se describe en algunos textos literarios con perspectiva de género y en un discurso no ficcional. Específicamente trataré con textos cortos en los que la burocracia aparece como un cierto tono *kafkiano* con el que lidian personajes femeninos.

Considero al tema de la burocracia y la justicia como disparador de “momentos distópicos” insertos en nuestra realidad cotidiana, acentuados en el contexto machista y burocrático que define a parte de nuestro sistema judicial argentino (aunque existen, por supuesto, honrosas excepciones).

Revisaré brevemente las características de “lo kafkiano” expuestas por Cassandra Summer Markoe y buscaré asociarlas con los hechos y participantes protagonistas de las historias seleccionadas. La autora hace un estudio de la burocracia como herramienta estilística en Kafka y la caracteriza, entre otros rasgos, con alteraciones en la percepción del espacio/tiempo, situaciones absurdas o sobreabundancia de lógica, y formalidades opacas dentro del sistema mismo.

Luego aplicaré la definición de “distopía” como subgénero de la literatura de ciencia ficción en el que es muy común que sus protagonistas se encuentren en un futuro más o menos lejano encerradas o atrapadas en contextos burocráticos y machistas. En muchos casos las narrativas distópicas con perspectiva de género tratan sobre mujeres que no encajan en sus realidades y buscan la forma de hacerse escuchar, defender sus posturas y escapar a la lógica imperante de sistemas legales, familiares y sociales profundamente asfixiantes, individualistas y circulares. Veremos cómo en los textos seleccionados los personajes femeninos se sobreponen a sus contextos por medio de la palabra.

Palabras clave: burocracia – justicia – mujeres – distopía

Lo kafkiano

Me interesa el aspecto burocrático de la producción kafkiana porque nos ayuda en la actualidad y desde la ficción a reflexionar sobre la realidad de nuestro país en la intersección entre género y justicia. A pesar de los grandes avances como sociedad y como cultura que venimos materializando desde 2003 en materia de Género y Diversidad, existe todavía un pequeño gran grupo de intereses enquistado en un poder histórico que se resiste a incluirse dentro de las nuevas políticas de Estado. Para no ser injustos y generalizar, hablamos de parte de los organismos y de aquellos funcionarios y funcionarias que insisten en una lógica de trabajo corporativa, antidemocrática y machista.

Es en dicha lógica corporativa en la que a menudo vemos atrapadas y encerradas a distintos actores de la sociedad cuando acuden a los organismos de justicia en busca justamente de eso. Considero que una de las características de la lógica corporativa de ciertos sectores mayoritarios del Poder Judicial es la burocracia. Qué mejor para definir la burocracia en juzgados y contextos judiciales (tanto en la literatura como en el mundo real) que detenernos en la concepción kafkiana del concepto.

Para delimitar un poco mejor cómo entender es la burocracia dentro de lo kafkiano voy a recurrir a la tesis en Antropología publicada por Cassandra Summer Markoe titulada “Alienation through Bureaucratic Proceduralism and the Emergent Will of the State”. Utilizaremos en este artículo algunas caracterizaciones tendientes a definir “burocracia” dentro de la tensión entre Género y Justicia. Como dice Markoe, Kafka hace un “uso especial de la burocracia como símbolo para significar la lucha humana por encontrarle sentido al mundo” (2010: 16). Es este uso de la burocracia el que nos interesa.

Nos centraremos en tres características principales de la burocracia, siempre contextualizando los conceptos con un texto de ficción (basado en historias reales de mujeres

privadas de su libertad) y con un texto periodístico reciente que narra los obstáculos de una mujer para acceder a la justicia.

1- Alteraciones en la percepción del espacio/tiempo

La percepción de espacios y el paso del tiempo cambia cuando los individuos se encuentran en espacios en donde opera la burocracia. Son espacios institucionales, necesariamente continuos, casi fluidos. Markoe se refiere al espacio burocrático como “la manifestación física de las reglas abstractas que gobiernan qué documentos se toman en consideración, en qué momento, y otros aspectos del comportamiento regulado. (...) El llamado a un juzgado es estricto y supone una obligación legal con respecto a espacio y tiempo, sin embargo, se origina en las condiciones arbitrarias de agenda y de cantidad de casos asignados” (Markoe, 2010: 20)

Podemos encontrar el mismo simbolismo del llamado a comparecer, a dar testimonio, entre otros, en el caso del personaje de “la Vero” el personaje principal de un cuento que transcurre en una unidad carcelaria para mujeres con hijos. La narradora describe a su amiga y su estadía particular en la cárcel. El tiempo se mide y se percibe de manera distinta, “muy despacio” (continuo) y marcado por eventos organizadores, como los comparendos:

“Fue el día en que tocó su quinto comparendo y ahí empezamos a pensar que eso de volverse media canuta le estaba sirviendo de algo. (...) Así que siempre terminaba pasando lo mismo, sacaban el sello de rechazo que no quedaba estampado solamente en el papel, sino también en la frente, porque después de tanto tiempo de encierro la bronca no se iba tan fácil de la cabeza (...). Adentro el tiempo pasaba muy despacio, y cada vez la veía más metida en su locura de eso de las palabras, de hacer la diferencia y qué se yo cuánto más” (2013:15)

2) Situaciones absurdas o sobreabundancia de lógica:

“La genialidad en la prosa kafkiana reside principalmente en yuxtaponer la naturalización con lo absurdo” dice Markoe. Encontramos un ejemplo de sobreabundancia de lógica en las situaciones burocráticas que incluyen un ordenamiento específico y marcado sin un propósito claro, muchas veces desembocando en un tratamiento deficiente y/o injusto de la cuestión a resolver. Se da la contradicción, lo absurdo, de que ese trato injusto por parte de algunos funcionarios judiciales corporativos se realiza con el objetivo de impartir justicia y seguir las reglas establecidas para tal fin:

“Para poder acceder a una consulta con la Dra. Chena en la Defensoría de San Martín de los Andes, (...) debe: **presentarse el día viernes, sí, solamente el día viernes por la mañana** (...) esperar afuera sin importar la condición climática del invierno de San Martín de los Andes. **Si tiene suerte (esto a veces ocurre después de concurrir varios viernes) y consigue uno de los 20 turnos que se entregan ese día, para el resto de la semana, para ser atendido/a por la Dra., llenará una planilla contando su situación, e incluso deberá exponer la misma en la mesa de entrada frente a las demás personas en su misma situación.** Luego de eso deberá esperar a ser citada.” (relato del caso de la Defensoría Civil de San Martín de los Andes)

El horario extremadamente limitado de atención, la concurrencia repetida a la institución, la limitación en la cantidad de turnos entregados, y, luego de completar la planilla y presentar el caso en la mesa de entradas, el incierto período de espera. La repetición y la espera son reflejos discursivos de prácticas desgastantes y burocráticas. Podemos entender a la espera como una sucesión de espacios en blanco, tiempos muertos que colaboran también a la alteración de la percepción del espacio y el tiempo.

Con respecto al concepto de repetición como estrategia discursiva, Markoe señala acertadamente que al aplicar la repetición, entre otras herramientas, Kafka resalta la manera en que se naturalizan situaciones artificiales mediante la repetición. De esta manera se muestra el efecto normalizador de la repetición banal sobre las situaciones injustas para los individuos.

Cuando intentamos romper con la normalización, escapar a la repetición, es el momento en el que nos visibilizamos como personas. Así sucede con el caso ficcional de “la Vero”, quien por medio de la lectura logra romper con la monotonía anuladora del encierro y a la vez visibilizarse entre sus compañeras. Lo mismo sucede en el caso verídico de la mujer referida anteriormente que busca asesoramiento en una Defensoría y encuentra en cambio una funcionaria que tiene internalizadas prácticas machistas en complejo engranaje con prácticas burocráticas y, podríamos decir, opacas (por su cerramiento sobre sí mismas y profunda institucionalidad). Para romper con el maltrato, la mujer se ve obligada a concurrir a la Defensoría en compañía de una psicóloga y contrarrestar así la fuerza de la burocracia con una

profesional humana y honesta. En sus palabras, al verla acompañada la Defensora “era otra persona, me dio un trato digno, normal y me escuchó sin subestimarme ni ofenderme (…). Cuando te acompaña un funcionario público aparece una auténtica “defensora””.

La opacidad como característica del sistema burocrático o lingüístico suele conllevar ambigüedades y omisiones. En ocasiones los/as responsables institucionales no logran explicarnos en palabras llanas y unívocas porqué debemos completar un determinado formulario o realizar la acción específica “esperada” del caso. Solo nos queda la “esperanza de que el resultado de nuestra presentación sea favorable o, al menos, inteligible”, en palabras de Markoe:

“Este ejemplo muestra cómo las omisiones del Inspector tienen poderosas repercusiones en la psicología de K y en su teoría del Estado. K no huye, asiste a sus presentaciones e interactúa con gran cantidad de personas para hacer avanzar su caso, bajo la premisa de un resultado favorable, justo, o al menos inteligible.” (Markoe, 2010:33)

Distopías de la vida cotidiana: la distopía crítica como subgénero militante

Dentro de las varias definiciones del género distópico, podemos definirlo en sentido amplio como un género dentro de la ciencia ficción que suele oponerse (aunque a veces con fronteras muy difusas y límites discutibles) a la utopía. Los temas que trata dan cuenta de una mirada de un posible futuro oscuro, opresivo y con densas tramas de poder, en el que la vida del ser humano como individuo y la vida en sociedad en particular se ven limitadas y/o controladas por distintas instituciones. El resultado puede llegar a involucrar escenas casi kafkianas.

Normalmente esta rama de la ciencia ficción describe contextos inicialmente desesperanzadores ante los cuales los o las protagonistas asumen roles desafiantes en defensa de un proyecto, de una idea a favor de un mundo mejor. Al respecto, Donawerth retoma un tipo interesante de distopía acuñada por Tom Moylan; la llamada *distopía crítica*:

“Moylan extiende estas definiciones y sugiere que la distopía, así como la utopía, resalta el contexto, articula una agentividad específicamente política. Debido a que observa al sistema sociopolítico desde el punto de vista de un personaje insatisfecho/a, evoca en los lectores un “pesimismo militante” y deja el final abierto

para que continúen vigentes en ellos las posibilidades de una “ira centrada” y de “esperanza radical” (Donawerth; 2003: 30)

A pesar de la desesperanza inicial, en ciertos casos del género distópico emerge una crítica activa al contexto sociopolítico descrito, agenciada en el cuerpo y en las ideas del personaje principal. Coincido con Moylan en el efecto generado en los y las lectoras, una iniciativa militante en sentido fuertemente político como respuesta a la particular configuración de asimetrías de poder e injusticias que solemos encontrar en las distopías. Este rasgo se profundiza en el subgénero de las distopías feministas, las cuales desafían la presencia de personajes principales masculinos con la contrapartida de personajes femeninos invisibles o en roles débiles y tradicionales. En dichas narrativas, la mujer adquiere protagonismo con igual o mayor compromiso sociopolítico y capacidad de movilización que los varones.

Conclusión

Con la idea de *distopía crítica* en mente, nos encontramos con escenas de la vida cotidiana que nos recuerdan simultáneamente al clima kafkiano y a las distopías críticas feministas. Nos remiten al mismo tiempo al pasado y a la posibilidad de un futuro que no debería tener lugar en nuestra Argentina actual, dado el proyecto de ampliación de derechos en el que felizmente nos encontramos embarcadas. Está en nosotras, agentes activos, asegurarnos de que estas irrupciones “distópicas” violentas y machistas dejen de colarse por los intersticios de nuestra realidad diaria. Tienen que dejar de ser necesarias en nuestra literatura y de leerse en nuestras noticias porque eso va a significar que estamos un paso más adelante en la batalla cultural. Mientras tanto, mi postura y la de muchos más es seguir apostando a la esperanza militante activa para visibilizar y empezar a desarticular las redes de la burocracia machista.

Referencias

“Denuncian por maltrato a una defensora adjunta civil de San Martín que concursa para ser titular”, noticia extraída de la web <http://fuerafilexpediente.com.ar/2014/08/23/denuncian-por-maltrato-a-una-defensora-adjunta-civil-de-san-martin-que-concursa-para-ser-titular/>

Donawerth, Jane ; *Genre Blending and the Critical Dystopia* in “Dark Horizons: Science Fiction and the Dystopian Imagination. Editado por Raffaella Baccolini y Tom Moylan”. Routledge, 2003.

Summer Markoe, Cassandra; “Alienation through Bureaucratic Proceduralism and the Emergent Will of the State : A thesis submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree Master of Arts in Anthropology”, 2010.

Quantran, Nadia. *Memorias de la epidermis*, Ediciones de La Grieta, 2013.